

El Mundo



TIPOS DE ACTUALIDAD .

*En las calles de Caracas,
Que cruzan tantos patriotas,
Abundan los limpiabotas
Como frutas de maracas.*

EDITORES PROPIETARIOS:

GABRIEL J. ARAMBURU. — HERACLIO FERNANDEZ

Caracas, Octubre 8 de 1876.

EL ANGEL BUENO.

NOVELA.

I.

Luis del Moral era un jóven á quien faltaba mui poco para ser completamente feliz. Pero habia sufrido desde la cuna uno i tras otro, veinticinco años de pobreza, i en esos veinticinco años familiarizándose con todos los vicios que entre la gente de posición suelen pasar por necesidades, i que en ciertos casos pueden mui bien aceptarse como recursos. Luis bebía, fumaba, conocia todos los juegos, incluso los de prendas, i no le era indiferente el trato con el bello sexo. Estos cuatro polos de su vida, faltos de la atraccion que debia unirlos entre sí, le obligaban á confesarse el hombre mas desventurado de la tierra.

Luis tenia, sin embargo, como tiene cada hijo de vecino, su ángel bueno.

El ángel bueno de Luis era un sér que le habia amado en el mundo, i que ya en el cielo habia tomado por su cuenta la delicada mision de velar por él.

Una noche jugaba Luis á la banca en un café de los mas ignorados de la corte. Habia perdido una tras otra, las dos ó tres onzas que constituian su capital; i pálido, calenturiento, apretaba en su mano convulsa un napoleon, tabla asida en el naufragio de su fortuna. El ángel, entre tanto, cernia su vuelo sobre las cabezas de los concurrentes, ahogado con el humo de los cigarros, i teñidas de rubor las mejillas.

En esto una inspiracion repentina hace brillar los ojos de Luis, i el napoleon cae depositado á los piés de una sota, que fué derrotada en puerta por un as de oros.

Luis no lanzó siquiera un suspiro; alzó los ojos ya apagados al cielo, i sin duda sus ojos se encontraron con los del ángel, porque yo ví dibujarse en sus labios una sonrisa melancólica.

Dos ó tres amigos le rodearon, tratando de consolarle, i alguno que le aconsejó volver á probar fortuna pidiendo prestado; pero el ángel le iba conduciendo lentamente hácia la escalera, i él estaba demasiado abatido para resistir.

Ya tocaba el dintel de la puerta, cuando se oyó una voz en medio de la sala:

—¡Este napoleon es falso!

—He allí su dueño que se marcha, exclamó otra voz.

Luis vaciló un instante, pero no tardó en responder irguiendo la cabeza:

—Ese napoleon no es mio, i miente todo el que lo diga.

—Yo lo aseguro.

—Venid á sostenerlo en otro sitio.

Un sordo rumor, preludio de la tormenta que todos creian próxima, acogió las palabras de Luis.

Pero su adversario no se movió: sonrióse con aire de lástima, i entregó su targeta á uno de los amigos de Luis.

Pocos momentos despues, i en tanto que el arruinado jóven se dirigia á su casa, cuatro hombres discutian en una mesa del Suizo el medio mas seguro i más fácil para que uno al ménos de los dos agraviados dejara de existir.

Uno de los cuatro era el que habia dado á Luis á sabiendas el napoleon falso, al cambiarle una moneda de cinco duros.

(Continuará.)

HISTORICO.

Cierto jóven de esta ciudad (por mas señas pariente mio i algo sacristan) que se dice talentoso i por añadidura buen mozo i simpático, i que ademas se créa un Tenorio, conversaba en noches pasadas con una señorita en un baile i la decia.

—Me hace mucho daño i me perjudica bastante esa fama de enamorado que me dan mis amigos i amigas.

—Primer noticia que viene á mis oídos, querido amigo, le contesta la picareza muchacha, me habian hecho creer que U. se ordenaba.

El jóven amostazado tomó su talma i su sombrero i salió furibundo de la sala.

¡Alcanzamos unos tiempos!

Esto aquello i lo de más allá.

Con un trabuco rayado
Cabalgando en un zamuro,
Estaba en un cuarto oscuro
Don Simon, mui trasnochado;
Furioso Octavio Tirado,
Que desde Cuba venia,
Le cantó una melodía
Con voz como la del tordo,
Mas Fernández que era sordo,
No dijo: *Esta boca es mia.*

En esto llegó Escobar,
Como una nube en el viento,
I con quejumbroso acento
Se puso triste á llorar;
Mas el vate Salazar
Que lo escuchaba de allende,
Un cigarrillo le enciende,
I haciendo la lira astillas,
Se tiró de las patillas
I echó á volar sobre un duende.

Canasto! dijo Tejera,
Pegando un salto de á cuarta,
I cantó Bolet la Marta
(Como si allí se le oyera!)
Entónces Sánchez Pesquera
Con un soneto de á ocho
Llegó pidiendo sancocho;
Mas como estaba en camisa,
En ereros, la errante brisa
Le dejó cual perro mocho.

EL ZANCUDO.

No es buena presentacion,
Dijo al punto Amenodoro;
Eso es faltar al decoro,
Jugar la reputacion;
Nunca desnudo á Sanson
Miraron los Filisteos;
Esos miembros son mui feos,
I como maestro de escuela,
Voi á clavarte la espuela
I á vestirte los arreos.

En esto estaban los tres
Cuando llegó Adolfo Blanco
I dijo así:—No soi manco
Puesto que tengo dos piés;
I si los llevo al revés
Será porque así me gusta:
La costura bien me ajusta
Cuando me pongo el paltó,
I esto i lo otro i.... qué se yo!
Mi patrona es santa Justa.

No le gustó el caso á Yépes
Que miró con los anteojos,
I estregándose los ojos,
Se dió repetidos lepes;
Lo cual disgustó á los Pepes
I á las musas dió alegría,
Que no obstante ser de dia,
Se lanzaron á la calle
Sin rumbo ni gubernalle,
Viento en popa i mar bravía.

Llevando á Ernesto á cabrito
Se presentó Pancho Pardo,
I con tan pesado fardo
Se simbraba el pobrecito;
Porque el cantor esquisito,
Domingo Ramon, le viera
Metido en la faltriguera
Un drama que iba á escribir,
I pues no es justo mentir,
Ah malaya quien pudiera!

Jugo Ramirez al punto
Los anteojos se quitó
E imitando á.... que se yo....!
Miraba como un difunto;
Eduardo Blanco un conjunto
Cantó, con todo el tropel,
I Heráclio á Justo un rabel
Ofreció por, distraccion
I tuvieron ocasion
De ver un astro novel.

I los demas *come tinta*,
Profanos i literatos,
Para divertir sus ratos
Jugaban pájara pinta.
Esto pasaba en la quinta
De los Teques, allí al paso
De los que van al Parnaso
Para cumplir su destino,
I montan sobre un pollino
Creyendo ir en el Pegaso.

Soul.

COSAS MENUDAS.

Sepan todos los habitantes del mundo sub-lunar, que yo *El Zancudo*, cansado de volar

de aquí para allá he venido á parar, segun la nueva numeracion de casas i calles, al SUR 5-N° 46, donde me pongo á disposicion de todas las testas coronadas, generales, vendedores de frutas, i demas gremios habidos i por haber.

Entre esos dos NUMEROS me hallarán todos aquellos que quieran obsequiarme con algo, ó pagar algunas suscripcioncitas atrasadas.

Ya lo saben.

COORECTIVO INDISPENSABLE

O SEA

“*Un dó de pecho*” dedicado á algunos de-
pendientes de casas de comercio.

Todavía nos quedan algunos resabios i costumbres de los pasados tiempos del tambor, la bamba, diabletes i demas zarandajas por el estilo.

No podemos convenir un solo instante en que algunos jóvenes que se dedican al comercio como dependientes, tengan la rancia i poco delicada costumbre de ponerse al frente de un mostrador sin la consabida decencia en el vestido.

Nos referimos á algunos despreocupados dependientes de canastillas i quincallerías que se dedican al espendio al detal, de mercancias, que estando por esta circunstancia en constante contacto con personas de toda consideracion, i aun mas, de cualesquiera rango que ellas sean, se presentan al público en *mangas de camisa*, pareciéndonos á nosotros que esto es una falta de consideracion á la sociedad.

Esto es atentatorio contra la decencia pública: buenas están esas costumbres para ponerlas en práctica en las aldeas i caseríos ó en los suburbios, pero que en la capital de Venezuela, en pleno dia i en las calles mas centrales se observen tales costumbres, es insoprible.

Quedaríamos satisfechos de los dependientes *despaletados*, si ellos nos complacieran, usando el consabido paltó, bien sea de crea, dril, algodón, lana etc., segun las condiciones del tiempo i del bolsillo; porque á ellos solo les toca hacer la eleccion del suplente que haga las veces del principal, es decir: la levita.

Un establecimiento público es poco más ó ménos una sala de recibo, i es consiguiente que sus encargados deben tener una mediana educacion i la debida compostura que requiere ocupacion tan delicada.

Los que se dedican al alto comercio deben tener una educacion especial, i toca á los dueños de establecimientos proporcionarla al dependiente que no la tenga.

Muchas observaciones pudiéramos hacer en este sentido, pero queremos por esta vez ser parcos i algo considerados.

Contamos, pues, con que nuestras súplicas serán oidas.

Un mosquito.

EL ZANCUDO.

OP. 100 "TUS OJOS" OP.

Dedicada á Julio A. Viso por

su amigo ANACLETO COLON.

Vals

The first system of the piano accompaniment, consisting of two staves. The right hand plays a series of chords and eighth notes, while the left hand provides a steady bass line with chords.

The second system of the piano accompaniment, continuing the musical theme with similar chordal textures and rhythmic patterns.

The third system of the piano accompaniment, featuring a first ending marked "1^a vez" and a second ending marked "2^a vez".

The fourth system of the piano accompaniment, showing a continuation of the harmonic structure.

The fifth system of the piano accompaniment, with a melodic line in the right hand and a supporting bass line.

The sixth system of the piano accompaniment, featuring a change in the right-hand melody.

The seventh and final system of the piano accompaniment, concluding with a double bar line and the marking "D.C." (Da Capo).